

El proyecto del espacio público en la ciudad global.

De los planes a la ejecución – Puerto Madero
(Buenos Aires)

*A project for public space in a global city. From blueprints to implementation:
Puerto Madero (Buenos Aires), a Case Study*

Jimena Ramírez Casas*

Fecha de recepción: 16 de diciembre de 2013

Aceptación: 8 de julio de 2014

Recibido versión final: 8 de julio de 2014

Resumen

El presente trabajo busca contribuir a la reflexión interdisciplinaria en torno a los modos de apropiación del espacio urbano, generados a partir de intervenciones urbanísticas contemporáneas. También se interroga por el papel del proyecto urbano Puerto Madero en la creciente fragmentación social y espacial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Aportando datos empíricos recabados desde un abordaje etnográfico, considerando el uso de los espacios públicos de Puerto Madero, se pretende dar cuenta de múltiples relaciones, de prácticas y representaciones que entran en juego, así como de los diversos intereses implicados y los actores intervinientes, haciendo énfasis en la dinámica que plantea la desconexión entre Puerto Madero y el resto de la ciudad. Esta transformación urbana está destinada a asegurar un tipo de circulación y a dar una imagen acogedora y prestigiosa, una imagen fundamentalmente concebida para atraer el capital, las inversiones y los turistas. La intervención urbana que dio origen a este proceso se ha nutrido de argumentos asociados a la identidad portuaria, haciendo uso de la «escenografía» heredada del viejo puerto.

Palabras clave

Renovación urbana, fragmentación, segregación.

Abstract

This paper seeks to contribute to interdisciplinary reflection on about different forms of appropriation of urban space, generated from contemporary urban interventions. It also intends to interrogate the specific role of the Puerto

* Antropóloga, Secretaría Académica de la Cátedra Libre Espacio Público y Sociedad, Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: jimenamirezcasas@gmail.com

Madero urban project in the growth and the social and spatial fragmentation of the city of Buenos Aires. Providing empirical data collected through an ethnographic approach about the use of the public spaces of Puerto Madero, designed to underline the multiple relationships, practices and representations that come into play between several stakeholders with varying interests emphasizing, and the dynamics brought about by the disconnection between Puerto Madero and the rest of the city. This process of urban transformation was designed to configure a specific type of mobility as well as to provide a welcoming and prestigious image designed mostly to attract capital, investments and tourism. The urban intervention that triggered this process has drawn on arguments associated with a portuary identity, using the “landscape” inherited from the old port.

Key words

Urban transformation, public space, fragmentation, segregation.

Nota preliminar: Puerto Madero y la globalización en Buenos Aires

Cuando se habla de los efectos espaciales de la globalización en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), inmediatamente la intervención urbanística Puerto Madero aparece como el paradigma de la nueva urbanización, junto con el surgimiento de los barrios cerrados, las torres jardín y la gentrificación de algunas zonas de la ciudad, todas experiencias urbanísticas altamente cuestionadas con base en los efectos polarizantes sobre la estructura urbana (Belil et ál. 2012).

La literatura proporciona suficiente evidencia de cómo la regeneración dirigida a lo físico-espacial, en ciertos casos, contribuye al mejoramiento de fragmentos urbanos, antes que a la reducción de las desigualdades sociales y espaciales (Harvey 1977; Soja 2008, 2010). Como resultado de esto, a menudo la remodelación de áreas centrales de las ciudades contrasta con la realidad de una amplia pobreza, desempleo y degradación ambiental en sus áreas aledañas y otros lugares alejados de la intervención. En el contexto específico del Cono Sur, «se subestimó o no se entendió el hecho de que los grandes proyectos se instalaban como parte de una reestructuración neoliberal de la economía, con todas sus consecuencias políticas» (Rodríguez Arranz 2012).

La remodelación de Puerto Madero es un caso más en una tendencia internacionalmente extendida

en la que se inscriben agudas transformaciones en los puertos, que empezó con la rehabilitación londinense, extendida a lo largo y ancho del planeta en los últimos 30 años. Domínguez Roca ha propuesto el término «reestructuración portuaria» para designar todas estas transformaciones, que incluyen tanto el reciclaje de puertos para otros usos urbanos (reconversión puerto-ciudad), como su modernización manteniendo la función portuaria (reconversión puerto-puerto). Estos procesos reconocen sus antecedentes en la globalización de los intercambios, la intensificación de la competencia entre puertos y entre ciudades, los procesos de integración regional, las transformaciones tecnológicas en el transporte marítimo, los giros en las políticas urbanas, la descentralización de funciones estatales, su desregularización y privatización, así como las mutaciones en las pautas culturales y de consumo (Domínguez-Roca 2007).

Desde su creación en noviembre de 1989, la sociedad anónima creada *ad-hoc* «Corporación Antiguo Puerto Madero Sociedad Anónima» (CAPM-SA), integrada en partes iguales por el Estado nacional y la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, tenía el fin específico de urbanizar el área del antiguo puerto. La CAPM-SA no solo tiene el dominio del área sino que también es la encargada de su desarrollo urbanístico: «[...] Sus intervenciones buscan inscribirse en el marco de políticas públicas que promuevan la inclusión social, la competitividad económica

y la sostenibilidad ambiental en el desarrollo de propuestas de alto significado cultural» (Corporación Antiguo Puerto Madero s.f.).

En poco más de veinte años, el paisaje urbano del antiguo puerto de Buenos Aires cambió de manera radical. Las construcciones portuarias en desuso fueron recicladas en edificios para viviendas y locales de uso comercial, destinados al consumo de sectores de alto poder adquisitivo. Asimismo, se multiplicaron los edificios en torre con cercos perimetrales (de uso corporativo y residencial), los hoteles y otras construcciones destinadas al turismo y consumo cultural. De idéntico modo, sus vías y paseos peatonales a menudo devienen escenario de diversas manifestaciones artísticas y culturales.

Si bien existe una extensa bibliografía sobre Puerto Madero (Etulaín 2009; Alemany 2010; Cuenya y Corral 2011; Cuenya et ál. 2012), realizada en su mayoría bajo una mirada crítica al proyecto urbano y a su arquitectura, son pocas las investigaciones socio-culturales de carácter empírico que se han desarrollado en esta área portuaria particular (Girola 2007; Svampa 2008; Lacarrieu et ál. 2011). En este sentido la propuesta de investigación que origina este texto, busca contribuir a la reflexión interdisciplinaria en torno a los modos de apropiación del espacio urbano, generados a partir de intervenciones urbanísticas contemporáneas. Asimismo se interroga por el papel del proyecto urbano Puerto Madero en la creciente fragmentación social y espacial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; aportando datos empíricos recabados desde un abordaje etnográfico (Delgado 2007; Marrero-Guillamon 2008).

La recuperación del Espacio Público en Puerto Madero: apuntes conceptuales

El uso del Espacio Público como categoría omnipresente e interpretativa (Gorelik 2008) ha provocado que «acabe pareciendo un hecho natural hasta el punto que se da por supuesta su inmanencia como elemento de toda morfología urbana y como destino de todo tipo de intervenciones urbanizadoras» (Delgado 2007). En términos de Lefebvre, Delgado

interpreta el concepto de Espacio Público como *espacio concebido*, al servicio de una ideología de dominación y que bajo la intervención del capitalismo se presenta como espacio, cuando no es sino meramente *suelo*, puesto que ese espacio concebido acaba tarde o temprano, convertido en espacio inmobiliario, es decir espacio para vender (Delgado 2011).

Sabemos gracias a Lefebvre que el espacio urbano se produce socialmente y que el carácter de lo público conlleva la obligación de ver y ser visto, el anonimato o la posibilidad de interactuar socialmente, una mezcla de indolencia, reserva, desconfianza y libertad individual tal como Simmel (1903) describió la vida urbana a principios del siglo xx (Simmel 1903; Lefebvre 1974). Al decir de García Ferrer «El espacio público es quizá el entorno paradigmático del “espacio de representación” que diría Lefebvre (1974), porque es donde las personas e instituciones se exponen inevitablemente a la vista del conjunto de la sociedad» (García Ferrer 2012).

A grandes rasgos, se pueden distinguir dos posiciones contrapuestas con respecto al espacio público y al devenir urbano, en línea con la dicotomía señalada por la tradición sociológica alemana del siglo xix entre comunidad/asociación, en la cual la comunidad se define como una organización social inspirada en el modelo de los lazos familiares, personales de intimidad y confianza, mientras que la asociación hace referencia a un tipo ideal de relaciones impersonales entre desconocidos seculares. Es así como el estilo de vida comunitaria perdido en el proceso de urbanización y la nostalgia de comunidad, devienen en argumentos medulares de la peri urbanización, que no es más que una búsqueda de retornar a esa vida comunitaria primitiva en la que se gozará (de nuevo) de un espíritu de camaradería, una nueva solidaridad y se volverá a «vivir en comunidad» (Sennett 1978).

Esta perspectiva presume que las transformaciones urbanas de la globalización provocan la desestructuración de los espacios públicos, alegóricos de la modernidad en pos de su reemplazo por espacios privatizados, inclinados hacia el consumo y parques y plazas enrejados que segregan y fragmentan el espacio

urbano (Giglia 2003). En el mismo sentido, la proliferación de «edificios icónicos»¹ se posicionan en el paisaje, explícitamente en relación a un «consumidor visual» ya sea como visitante o espectador de una imagen arquitectónica en los medios masivos de comunicación. En consecuencia, un edificio icónico exitoso despliega una fuerte asociación con el lugar por medio de su forma reconocible instantáneamente, diseñada para ser ampliamente difundida.

De otro lado, urbanistas como el geógrafo Soja (2008), abogan por la necesidad de aproximarse a la cuestión urbana sin concepciones moralistas (moralizantes), y dar cuenta de los cambios acontecidos en las ciudades desde finales del siglo xx. En su *Pos metrópolis*, recalca la manera en que el espacio cumple un papel fundamental en la conformación de las desigualdades sociales: «[...] con una creciente conciencia pública de cómo el desarrollo geográficamente desigual y las especificidades espaciales de la economía urbana-regional reestructurada trabajan para generar y mantener las injusticias y las desigualdades económicas y sociales» (Soja 2008). Así, desarrolla el concepto de justicia espacial para dar cuenta de las expresiones territoriales (espaciales), de las desigualdades sociales y resalta la importancia de usar el concepto en el análisis de las injusticias sociales y en la planificación de las políticas territoriales que buscan reducirlas.

El discurso nostálgico del Espacio Público se articula con las retóricas historicistas en las que según Muñoz, se inscribe la renovación del área Portuaria de Buenos Aires. «[...] La recuperación del puerto como escenario urbano se vestía así con elementos histórico-identitarios que asimilaban la operación a una solución de continuidad entre un pasado idealizado y un presente que empezaba ya a verse agitado por la maquinaria urbana especulativa» (Muñoz 2008). Así mismo, este alegato por el espacio público perdido es concordante con los argumentos

¹ Los iconos son famosos no sólo por su celebridad sino también por poseer determinadas cualidades simbólicas y estéticas. Cualidades estas que son objeto de un intenso debate, por parte de «especialistas» así como del público en general (Jones 2010).

de gestión urbana esgrimidos por funcionarios públicos, medios de comunicación y algunos actores privados, que apelan a la necesidad de recuperar y asegurar el espacio público: «Estamos trabajando en un protocolo de uso del espacio público con el objetivo de lograr una visión que jerarquice y democratice nuestro espacio público mediante una política basada en acciones permanentes de mantenimiento, protección y mejora del paisaje urbano» (Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires s.f.).

En 1991, el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires aprobó una norma de protección patrimonial que dictó pautas de preservación para el ámbito de los dieciséis edificios de ladrillo rojo, construidos entre 1900 y 1905 que constituyen un prototípico conjunto de arquitectura utilitaria inglesa. El reciclaje edilicio se atuvo a las condiciones normativas, respetando los materiales y las fachadas originales. De igual manera en el diseño de los paseos peatonales y en las cabeceras de los diques se emplearon materiales y elementos del viejo puerto. Estas acciones junto con la iluminación y pintura de las grúas configuraron una estrategia evocadora del espíritu portuario.

En el Plan de Desarrollo Urbanístico de Puerto Madero se exalta no sólo la creación de más espacio público, sino también la importancia de su indudable transformación: esta operación implica una metamorfosis del espacio público considerado degradado, en un espacio público revitalizado, reivindicando de paso la gestión privatizadora del Estado, sin dejar de remarcar la tendencia al deterioro generalizado que significan los desplazamientos de centralidades: «la pérdida de valor de las localizaciones y la sustitución de las actividades prestigiosas por otras menos valiosas, la transformación de los antiguos edificios en viviendas precarias, y la disminución de control social sobre el espacio público» (Garay 2011).

Novoa enaltece los resultados «paisajísticos» de la intervención haciendo énfasis en «la generación

de nuevos espacios públicos con una oferta con-temporánea de usos recreativos, [el aprovecha-miento de] la calidad de paisaje de los espejos de agua y [la recuperación de] viejos espacios públi-cos como la antigua costanera», [...] aun cuando «se ha creado un nuevo paisaje de espacios públi-cos complementarios al carácter popular del área» (Novoa 2005).

En un detallado análisis del proyecto urbanístico, Etulaín resume las premisas del Master Plan: a) La reconversión del área con el fin de salvarla del abando-no y el deterioro, [...] equilibrar déficits urbanos en el área central b) La recomposición del carácter urbano del área, preservando su fuerte poder evocativo c) La oportunidad de alojar las actividades del sector terciario [...] que no encuentran en el denso tejido urbano de la ciudad las superficies de terreno y el contexto ambiental adecuado para su funcionamiento y d) La necesidad de reconquistar una nueva aproximación al río, incorporando áreas verdes para la recreación y el esparcimiento, alojando actividades cívicas y cultura-les, para el disfrute de los habitantes de Buenos Aires (Etulaín 2009).

Con relación a los parques y espacios públicos, con-signa que en el Master Plan se destinan cerca de 18,5 hectáreas (un 11 % del total), para conformar ejes de articulación e integración entre los diques-barrios y el espacio de recreación del Área Central y Sur de la ciudad. Además de los parques «Micaela Bastidas», «Mujeres Argentinas» y «María Eva Duarte de Pe-rón» deben sumarse otras 15,5 hectáreas (9 %) de es-pacio público seco, destinado a plazas y malecones que bordean los diques, las 3 hectáreas (1,76 %) corres-pondientes a bulevares arbolados y las 39,50 hectáreas (23 %) de espejos de agua pertenecientes a los diques. Conjuntamente considera las 20 hectáreas del Costa-nera Sur, como parte integral del sistema de espacios públicos (Etulaín 2009).

Exploración de los espacios públicos de Puerto Madero

Para este trabajo, el carácter público de los espacios está dado por las diferentes maneras en que es usado

por sus transeúntes y usuarios. Considerando la fun-ción, en Puerto Madero se distinguen dos tipos de espacios, los que invitan a la permanencia y los di-señados para la movilidad, así diferenciamos los par-ques y plazas, cuyo mobiliario urbano está diseñado para el disfrute y la contemplación de las sendas pea-tonales y calles.

Dado que describir y analizar en profundi-dad todos y cada uno de los espacios públicos de Puerto Madero, es una tarea que excede am-pliamente las intenciones (y extensión) de este trabajo, en la tabla 1 se presenta una síntesis des-criptiva en virtud de que ha sido en estos espa-cios donde se han llevado a cabo las observaciones etnográficas y resultan además, prototipos de la gestión pública y privada, implementada por la CAMP.SA y los grupos inversores que desarrollan sus proyectos inmobiliarios.

Durante tres años ininterrumpidamente (2008, 2009, 2010), realicé recorridos diarios en el marco de la observación participante –no obstrusiva–, que adopté como principal técnica en el diseño metodo-lógico de la investigación. Estas caminatas constan-tes me permitieron ser testigo de la rutina matutina en la temporada estival y primavera y de la vesperti-na en la de otoño-invierno. Además de los trayectos cotidianos, también participé de diversos aconteci-mientos puntuales en diferentes oportunidades. En estos eventos, además de la observación y la partici-pación, también entablé algunas charlas informales y concerté unas pocas entrevistas, además de registrar imágenes y audios, en diversos soportes.

En líneas generales, los usos de estos espacios no se contradicen con el espíritu en el que fueron diseñados, y a lo largo del trabajo de campo no se registran eventos disruptivos en cuanto a los usos «permitidos», salvo las «intrusiones» de personas en situación de calle que se han instalado en el área más cercana del Parque Micaela Bastidas a la Costane-ra Sur. Zona que aparece como un territorio límite entre el barrio lujoso, custodiado por la Prefectura Naval Argentina y el sector popular, que no está bajo la jurisdicción de la Prefectura.

TABLA 1. Síntesis de los espacios públicos relevados.

Espacio público	Ubicación	Descripción
Parque Micaela Bastidas	Av. Tristán Achaval y Boulevard Vera Peñaloza - Dique 2	Este parque de 7 hectáreas fue inaugurado a principios de 2003. Su superficie está dividida por tres barrancas que tienen un declive pensado para aprovechar al máximo los rayos del sol.
Parque Mujeres Argentinas	Juana Manso entre M. Sáenz y M. Lynch- Dique 3	Sus 53.700 m ² son surcados por caminos, barrancas y desniveles, que delimitan espacios verdes de distinto tamaño. Está emplazado a la altura de la Avenida de Mayo «como prolongación imaginaria del eje institucional de la ciudad».
Plaza Eva Duarte de Perón	Bld. Rosario V. Peñaloza y Julieta Lanteri - Dique 1	Tiene una extensión de 3,5 hectáreas, con un total de 28.000 m ² de espacios verdes. Cuenta con un sector de juegos para niños y un área para personas de capacidades reducidas, además de baños públicos y sala de máquinas.
Plaza Reina de Holanda	Pierina Dealessi y Carola Lorenzini - Dique 3	Fue inaugurada en agosto de 2004 y tiene una superficie de 4100 m ² de los cuales 1750 m ² corresponden a un área de césped. Los terrenos fueron donados por la Corporación Antiguo Puerto Madero y los fondos para su construcción fueron provistos por 19 empresas holandesas.
Malecones peatonales: Juana Manuela Gorriti – Pierina Dealessi	Diques 1, 2, 3, 4 (norte-Sur)	El recorrido que se extiende paralelo a los diques conforma, hacia el oeste, un paseo peatonal de 3 km de longitud, que ha sido construido con materiales y elementos recuperados del viejo puerto. Su ancho permitió establecer una calle de circulación hacia los accesos de los edificios y una circulación peatonal que acompaña su borde costero, equipada con bancos, papeleros y luminarias.
Bulevares de conexión: Rosario Vera Peñaloza, Azucena Villaflor, Macacha Güemes	Diques 1, 2, 3, 4 (este a oeste)	Las avenidas que atraviesan los diques se establecen como amplios corredores visuales y de conexión con la cuadrícula urbana existente. Han sido resueltas a partir de la definición de un gran veredón continuo central, en que se disponen conjuntos de bancos que posibilitan las visuales hacia uno u otro lado, a la vez que ofrecen espacios para el descanso y la contemplación. Una fuente de agua a modo de rotonda articula el cruce de los tres bulevares con la trama Norte-Sur.
Puente Peatonal	Dique 3 Conexión peatonal este-oeste Alessi/ Gorriti	Inaugurado el 20 de diciembre de 2001. El puente diseñado por el arquitecto español Santiago Calatrava forma parte del circuito peatonal.
Reserva Ecológica	Costanera Sur	La Reserva Ecológica es un espacio verde con características únicas dentro de la ciudad de Buenos Aires. A pocas cuadras del centro financiero y administrativo de una de las ciudades más populosas del planeta, la Reserva propone un paseo disímil, brindando la posibilidad de ponerse en contacto con la naturaleza agreste.

Situación por demás compleja, cuyo análisis se inscribiría en la discusión académica sobre las construcciones subjetivas desplegadas en torno al *sentimiento de inseguridad* (Kessler 2009). No obstante, amerita un breve párrafo, en virtud de lo problemáticas que se van tornando las percepciones vecinales. En coincidencia con el lanzamiento del Plan Cinturón Sur en el que el Ministerio de Seguridad, destinó 2.500 prefectos y gendarmes a La Boca, Barracas, Pompeya y Parque Patricios y cuya implementación generó malestar y protestas, que hicieron parte de un estallido mediático sobre la inseguridad de Puerto Madero. Con el correr del tiempo, el discurso sobre la inseguridad pasó del riesgo ecológico (contaminación ambiental de la Reserva Ecológica, por la presencia del depósito de autos, sito entre la Reserva y el Asentamiento Rodrigo Bueno) y el vandalismo, a una denuncia por el «flagelo de la inseguridad» y una elíptica (o no tanto) crítica al plan de seguridad para la zona sur de la CABA.

Reflexiones finales

Las exploraciones etnográficas a lo largo del trabajo de campo, han permitido corroborar que no sólo en el discurso, sino en la práctica, el Espacio Público es el elemento esencial en la morfología urbana del barrio. De igual manera, esbozamos una primera cartografía de los espacios públicos de Puerto Madero e iniciamos la reconstrucción etnográfica de los mecanismos de segregación, segmentación y exclusión urbanas. Se ha enriquecido la argumentación que evidencia cómo, detrás de la idea de recuperación de espacios para uso público (el antiguo puerto), se utilizan mecanismos de segregación en beneficio de ciertos sectores de la sociedad y el consecuente detrimento de otros.

Así los espacios públicos diseñados y gestionados para el beneficio de los ciudadanos en general, son disfrutados en su mayoría por visitantes y turistas. La percepción del barrio de Puerto Madero como un sector exclusivo, su desconexión del resto de la ciudad y su difícil acceso, hacen que los vecinos de la zona sur –la más carenciada de la ciudad– disfruten de sus espacios

poco y nada. Sorprende que los visitantes de la Reserva Ecológica y el borde costero, estos si pertenecientes a sectores populares de la población, eviten entrar y pasar por Puerto Madero.

En tanto los beneficiarios directos, los vecinos de Puerto Madero, al contar con espacios privados de confort y esparcimiento, no son asiduos usuarios de los parques del barrio aunque si manifiestan en diversos medios de comunicación su preocupación por ciertos usos considerados «ilegítimos»: habitantes de la calle que duermen en los parques y la zona adyacente a la Costanera Sur, el uso como pista de patinaje y la presencia de *skaters* en algunas de las plazas, la oferta de sexo comercial por parte de prostitutas y travestis en la Costanera Sur y la siempre cuestionada presencia de los carritos de comida.

Paralelamente a la puesta en práctica del Plan Estratégico para el Antiguo Puerto Madero, cuyas directrices fueron seguidas para la rehabilitación del área, se hizo incuestionable la necesidad de incluir en la discusión, no solo la articulación de este Plan Maestro con el Plan Urbano Ambiental de la Ciudad de Buenos Aires, sino la importancia de considerar «la problemática ambiental urbana», la gestión y la dimensión socio-territorial de los problemas urbano ambientales. En suma, se debe incorporar al análisis la dimensión ecológica, no sólo por el impacto ambiental que dicho proyecto de renovación urbana causó (y sigue causando) en el ecosistema ribereño, sino por las disputas que generan las diversas prácticas y usos del espacio.

Por último, no sobra recordar que esta investigación aspira a inscribirse en la línea de trabajos que consideran a la globalización como elemento estructurador, en la lógica de desarrollo urbano involucrada en la ciudad posmoderna: esta lógica de la fragmentación, que alude a un proceso radicalizado de segregación. Y como fenómeno complejo, en el aspecto espacial, sugiere la desconexión física de las ciudades actuales, una discontinuidad que es producto del establecimiento de barreras o bordes materiales, cuyo propósito es tanto limitar la libre circulación como distanciar territorios y grupos urbanos. En cuanto a su dimensión social remite al repliegue o reagrupamiento afinitorio de la población, en ámbitos homogéneos desde un punto de vista sociocultural.

Referencias

- Aleman, J. 2010. «La reconversión portuaria en América Latina. Experiencias, problemas y perspectivas». *Portus* 19: 54-59.
- Belil, M., J. Borja, y M. Corti. 2012. *Ciudades, una ecuación imposible*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Corporación Antiguo Puerto Madero. s.f. *Corporación Puerto Madero*. Consultado en abril de 2013. <http://www.puertomadero.com/>
- Cuenya, B., y M. Corral. 2011. «Empresarialismo, economía del suelo y grandes proyectos urbanos: el modelo de Puerto Madero en Buenos Aires». *EURE* 37 (111): 25-45.
- Cuenya, B., P. Novais y C. Vainer. 2012. *Grandes Proyectos urbanos: miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Delgado, M. 2011. *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
- Delgado, M. 2007. *Sociedades Movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Domínguez-Roca, L. 2007. «Reconversión urbana y funciones portuarias». En *Puerto Madero Waterfront*, editado por F. Liernur. New York: Harvard University Graduate School of Design – Prestel.
- Etuláin, J. 2009. *Gestión urbanística y proyecto urbano. Modelos y estrategias de intervención*. Buenos Aires: Nobuko.
- Garay, A. 2011. «Las lecciones aprendidas a lo largo de 20 años». *Revista de La Sociedad Central de Arquitectos* 242: 96-103.
- García Ferrer, R. 2012. «La ciudad también se vive en los jardines. Una aproximación etnográfica a los interiores de manzana de Barcelona». *Gazeta de Antropología* 28(1): 1-19.
- Giglia, A. 2003. «Espacio público y espacio cerrado en la ciudad de México». En *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, editado por P. Ramírez-Kuri. México: FLACSO-PURRUA.
- Girola, M. 2007. «Procesos de recualificación en la región metropolitana de Buenos Aires: una mirada etnográfica sobre el avance de la ciudad-negocio». *Intersecciones en Antropología*. 7: 361-374.
- Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. s.f. Ordenamiento del espacio público. Consultado el 4 de diciembre de 2013. http://www.buenosaires.gob.ar/areas/espacio_publico/espacio_publico.php?men
- Gorelik, A. 2008. «El romance del espacio público». *Alteridades* 18 (36): 8-15.
- Harvey, D. 1977. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Jones, P. 2010. Architecture, Iconicity and Selling Places. En *Encyclopedia Urban Studies* vol. 1, editado por R. Hutchison, 38-40. London: Sage.
- Kessler, G. 2009. *El sentimiento de Inseguridad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacarrieu, M., M. Girola, A. Thomasz, M. Yacovino, V. Lekerman y M. Crovara. 2011. «Procesos de recualificación y relegación en la ciudad de Buenos Aires. Repensando la noción de ciudad-fragmento y la despolitización de lo urbano». *Argumentos* 66 (24): 15-35.
- Lefebvre, H. 1974. *La producción de l'espace social*. Paris: Anthropos.
- Marrero-Guillamon, I. 2008. «La producción del espacio público Fundamentos teóricos y metodológicos para una etnografía». *(Con)textos. Revista D'antropologia I Investigació Social* 1: 74-90.
- Muñoz, F. 2008. *Urbanización*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Noiva, G. 2005. «Puerto Madero: un proyecto bisagra». En *Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes*, editado por M. Welch Guerra, 203-234. Buenos Aires: Biblos.

- Rodríguez Arranz, A. 2012. «Los grandes proyectos urbanos “Mirá lo que quedó...”». En: *Grandes proyectos urbanos: miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña*, editado por B. Cuenya, P. Novais y C. Vainer, 7-9. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Sennett, R. 1978. *El declive del hombre público*. Barcelona: Anagrama.
- Simmel, G. 1903. *El individuo y la libertad* (1986th ed.). Barcelona: Península.
- Soja, E. 2010. *Seeking Spatial Justice*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Soja, E. 2008. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Svampa, M. 2008. «Puerto Madero, como metáfora del progresismo». En *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cómo citar este artículo: Ramírez, J. 2014. «El proyecto del espacio público en la ciudad global. De los planes a la ejecución - Puerto Madero (Buenos Aires)». *Gestión y Ambiente* 17 (1): 59-67.

Agradecimientos

Las ideas expresadas en este artículo se discutieron inicialmente en el Núcleo de Estudios Sociales sobre Moralidades (IDAES/UNSAM) a cuyo coordinador, Gabriel D. Noel, debo más que reconocimiento por su consejos, recomendaciones, lecturas y correcciones. Quiero expresar mi gratitud, por el trabajo conjunto a los miembros del Proyecto de Cooperación Internacional (BMWf, Austria – MINCYT, Argentina) «Desafíos para las políticas de los espacios públicos en Buenos Aires y Viena: prácticas culturales e innovación social. Movimientos, dinámicas y mecanismos».